

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible, á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.

LEÓN XIII, Encíclica *Rerum novarum* y Pío X Encíclica, 11-VI-905 etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que este aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»

LEÓN XIII al General de los Franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros Se reparte gratuitamente	Redacción y Administración: Páas 7 y 9 Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos	Para los bienhechores 100 ejemplares, 1'50 ptas
--	--	--

NUESTRA FIESTA

La Comunión

Hermosísimo, encantador, tiernísimo resultó el acto de la Comunión realizado por los socios de esta Academia.

Desde las cuatro y media de la madrugada hasta las ocho estuvieron recibiendo las naves del histórico templo antigua Catedral de nuestro Obispado á los hijos del trabajo afiliados esta Academia que, contritos y llenos del inmenso deseo de agradar á su Dios, acudían á reconciliarse con Él, recibiendo su perdón y á abrazarle en íntima unión, estrechándole dentro de su corazón.

Muy de lamentar fué, el que por ocupaciones ineludibles no pudiesen acercarse cerca de doscientos hombres en apretado haz al banquete Eucarístico teniendo que recibir á nuestro buen Dios muchos de ellos antes de la hora señalada; mas no por eso fué menos imponente, edificante y sugestivo el acto de la Comunión general.

Eran las ocho de la mañana cuando comenzó la misa. Hermosas oraciones preparatorias llenaron el tiempo hasta la comunión y llegada ésta, el Rdo. P. Superior de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María que oficiaba, suspendió la misa y dirigió á todos los presentes sentida plática, enalteciendo tan grandioso acto nunca visto en Cartagena, estimulando á toda la Academia, socios y directores, á proseguir en el camino emprendido de verdadera regeneración social, alentándoles á perseverar siempre fieles á la ley santa del Señor, exponiéndoles á quién iban á recibir y manifestándoles como el Rey de Cielos y tierra, venía á inundar sus almas en un mar de paz, dicha y amor. Y era de ver á aquellos pobres obreros cómo ansiosos de enriquecerse en gracia, con sumo orden y compostura y dando una prueba de religiosidad digna de ejemplo ibanse acercando dos á dos en interminable fila á la sagrada mesa, los ojos arrasados en lágrimas y deshaciéndose en amor de su Dios y Señor.

Vimos á muchas de las señoras que asistían, llorar

de santa alegría y... ¿por qué hemos de negarlo? también nosotros sentimos la viva emoción que el amor de Dios comunica en tan conmovedores é inenarrables momentos.

Una gran satisfacción experimentamos y no era para menos al observar cómo se acercaban al celestial banquete confundidos en verdadera fraternidad cristiana el rico con el pobre, el sabio con el ignorante.

Nuestro Señor Jesucristo, desde el trono de gloria en que se hallaba, tomaría indudablemente en consideración aquella santa concordia para premiarla en su día.

El resto de la misa fué solemnizada con las sentidas notas que arrancaron del armónium, las magistrales manos del Rvdo. P. Bandrés.

Terminó tan conmovedor y piadoso espectáculo rezando en comunidad una estación á Nuestro Señor en acción de gracias.

El desayuno

Manifestación elocuentísima de un pueblo que vuelve á Dios, fué el ingente grupo de hombres que después del mencionado acto recorrió las calles de la ciudad en dirección al domicilio social, llamando grandemente la atención, máxime siendo muchos de ellos conocidos por sus ideas libertarias, algunos que no habían rendido este tributo á su Hacedor hacía 10, 20, 30 y más años, no faltando quien contestaba á sus amigos que les preguntaban, "venimos de comulgar" ¡Qué respuesta tan bella, tan noble y tan digna de un carácter español y cristiano!

En el amplio salón de la Academia, estaba todo preparado. Varias prolongadas mesas fueron ocupadas en ambos lados por los que rebosantes de júbilo iban llegando; y fué tanta la concurrencia que no habiendo sitio suficiente hubieron de utilizarse otras á este efecto improvisadas. Algunos almorzaron después.

Un bien preparado y espléndido desayuno, cos-